

EL TEXTO DE ESTRABÓN EN TORNO A *EMPORION* A LA LUZ DE LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y EPIGRÁFICOS

Recent archaeological and epigraphic research about the greek colony of *Emporion*, in the NE of Iberian Peninsula, provides critical data to assess the historical truth of the Strabo's *Geography* fragment (III 4, 8) dealing about this Greek site in the Mediterranean West. Strabo's statements about the stages building up the colonization process and about the debated problem of the *δίπολις*, improve their cronology and become more precise through the new epigraphic and archaeological findings.

0. Pretendo en las páginas que siguen incorporar los datos que proporcionan los nuevos descubrimientos arqueológicos y epigráficos al análisis del capítulo que Estrabón dedica en su *Geografía* al asentamiento y posterior evolución de las poblaciones griegas de origen focense que constituyeron la colonia griega de *Emporion*¹.

1. Se trata concretamente del pasaje recogido en III 4, 8, y que, junto con el de Tito Livio XXXIV 9, han constituido tradicionalmente las fuentes más antiguas para la reconstrucción de la historia de esta colonia griega de la Península Ibérica².

1.1. El fragmento de Estrabón al que me refiero es el siguiente:

III 4, 8. *Καὶ ἡ σύμπασα* (sc. *παρὰ*)³ *δ' ἀπὸ Στηλῶν σπανίζεται λιμέσι μέχρι δεῦρο* (sc. *Ταρράκων*), *έντεῦθεν δ' ἤδη τὰ ἐξῆς εὐλίμενα καὶ χώρα ἀγαθὴ τῶν*

¹ Ampurias o Empúries son los nombres actuales, en lengua española y catalana, respectivamente, de esta colonia griega reutilizada después por los romanos.

² Véase, a título de ejemplo, Morel (1981, pp. 30-35), Martínez Gázquez (1992, pp. 54-58) y Pena (1985, pp. 69-83; 1988, pp. 11-45, donde a través del análisis paralelo de los dos textos, el de Estrabón y el de Livio, se sugieren unas hipótesis cuya verosimilitud se ha visto reforzada por los nuevos datos arqueológicos; 1992, pp. 135-145).

³ Cf. *supra* III 4, 6, e *infra* III 4, 10.

τε Ληπτανῶν καὶ Λαρτολαιητῶν καὶ ἄλλων τοιούτων μέχρι Ἐμπορίου. αὐτό δ' ἐστὶ Μασσαλιωτῶν κτίσμα, ὅσον τετταράκοντα⁴ διέχον τῆς Πυρήνης σταδίου καὶ τῶν μεθωρίων τῆς Ἰβηρίας πρὸς τὴν Κελτικὴν καὶ αὕτη (sc. παραλία) δ' ἐστὶ πᾶσα ἀγαθὴ καὶ εὐλίμενος. Ἐνταῦθα δ' ἐστὶ ἡ Ῥόδος, πολίχνη Ἐμποριῶν, τινὲς δὲ κτίσμα Ῥοδίων φασί· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τῷ Ἐμπορίῳ τὴν Ἄρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν τιμῶσιν, ἐροῦμεν δὲ τὴν αἰτίαν ἐν τοῖς περὶ Μασσαλίαν. ᾧκουσιν δ' οἱ Ἐμπορίται πρότερον νησίον τι προκειμένον, ὃ νῦν καλεῖται Παλαιὰ πόλις, νῦν δ' οἰκοῦσιν ἐν τῇ ἠπειρῳ. δίπολις δ' ἐστὶ, τείχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινὰς προσοίκους ἔχουσα, οἱ, καίπερ ἰδίᾳ πολιτευόμενοι, κοινὸν ὁμῶς περίβολον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἕλληνας ἀσφαλείας χάριν, διπλοῦν δὲ τοῦτον, τείχει μέσῳ διωρισμένον· τῷ χρόνῳ δ' εἰς ταῦτο πολίτευμα συνήλθον μικτὸν τι ἐκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ' ἄλλων πολλῶν συνέβη.

1.2. Paso a dar mi traducción y análisis contextual:

En su conjunto⁵ el litoral que va desde las Columnas hasta aquí (sc. *Tarraco*) escasea en puertos, pero de aquí en adelante tiene ya buenos puertos y territorios fértiles, tanto el habitado por los *leetanos*, como el de los *lartolayetas*, como los de otros pueblos similares hasta *Emporion*. Es ésta una fundación de los *masaliotas*, que dista unos cuarenta estadios⁶ del Pirineo y de la frontera de Iberia con Céltica. También éste⁷ es un territorio globalmente⁸ fértil y de buenos puertos. Allí se encuentra asimismo *Rhodos*⁹, pequeño establecimiento de *emporitanos*, pero fundación, según algunos, de los *rodios*. Tanto allí como en *Emporion* se venera a la diosa *Ártemis* de *Éfeso*, y explicaré la causa de esta veneración cuando trate de *Massalia*. Los *emporitanos* ocupaban primero un islote¹⁰ situado delante de la costa, y que ahora recibe el nombre de *Palaiapolis*¹¹, pero actualmente están establecidos en el continente. Se trata de una doble ciu-

⁴ Los manuscritos dan τετρακισχιλίους (4.000), que es sin duda una lectura corrupta, ya que el propio Estrabón (III 4, 1) afirma que la distancia entre el Ebro y los Pirineos era de 1.600 estadios. Dentro del arco de propuestas de corrección de los editores, que va de 4 a 400 estadios, las más verosímiles son o bien esta de 40 (7,4 Km.), que indicaría la distancia a las primeras estribaciones pirenaicas situadas al oeste de la ciudad, o la de διακοσίους, 200 (37 Km.), que recordaría la distancia en dirección norte hasta la frontera.

⁵ Traduzco así el adjetivo σύμπασα, cf. *infra* πᾶσα y nota al respecto.

⁶ Cf. nota 4.

⁷ Como el que va de Tarraco a Emporion, cf. *supra* χώρα ἀγάθη.

⁸ Creo que esta traducción de πᾶσα, como la del compuesto σύμπασα del comienzo del capítulo, es más precisa que las que se dan habitualmente: «en su totalidad, todo él», o bien «à tout point de vue» (cf. Lasserre 1966, p. 67), ya que en el capítulo siguiente Estrabón nos dice que en las tierras del interior (χώραν δὲ τὴν μεσόγαιαν) los *emporitanos* disponen de una parte fértil (τὴν μὲν ἀγαθὴν) y otra que sólo produce esparto del menos utilizable y junco lacustre (τὴν δὲ σπαρτοφόρον τῆς ἀχρεστοτέρας καὶ ἐλείας σχοίνου).

⁹ En la costa norte del golfo de Rosas.

¹⁰ San Martí d'Empúries, unido actualmente a la costa.

¹¹ Topónimos como *Villavieja*, *Villanueva*, son frecuentes también en la toponimia actual.

dad¹², partida en dos por un muro¹³, pues primero había tenido¹⁴ como vecinos a algunos indicetas, que, aunque se regían por sus propias instituciones, querían sin embargo, por motivos de seguridad, compartir recinto con los griegos; se trataba, sin embargo, de un recinto compuesto de dos partes¹⁵, ya que estaba dividido por un muro medianero¹⁶. Pero con el tiempo¹⁷, se fusionaron en una administración política única, en la que había una cierta¹⁸ mezcla de usos y costumbres de origen bárbaro con los de origen griego, tal como ha sucedido también en otros muchos lugares.

1.3. Prescindiendo del comienzo del capítulo, que ahora no nos interesa, comenzaré el comentario del pasaje a partir de la primera referencia a *Emporion*.

1.3.1. En cuanto a la primera afirmación, la de que *Emporion* fue una fundación de *Massalia*, no tenemos ninguna confirmación, arqueológica, epigráfica ni literaria, de la veracidad del texto estraboniano en este punto. Más bien la arqueología y la epigrafía emporitana más recientes¹⁹ inducen a pensar en una fundación de los propios focenses

¹² El significado concreto de *δίπολις* aquí ha sido muy debatido, vid., entre otros, Pena (1985, 1988). Estrabón utiliza el mismo término en XIV 2, 15, referido en este caso a Cnido, donde parece tener un sentido meramente descriptivo de la morfología de esta ciudad: su recinto urbano incluye también una isla conectada al continente por unos diques, lo que la convierte, en cierta manera, en una ciudad doble (*συν-απομένη χώμασι πρὸς τὴν ἡπειρον καὶ ποιούσα δίπολιν τρόπον τινὰ τὴν Κνίδον*).

¹³ El participio de perfecto *διωρισμένη* parece indicar que la división del recinto urbano por medio de un muro habría tenido lugar en una situación previa (*πρότερον*), en la que ese muro marcaba la separación entre los dos contingentes de población que, en esa etapa previa, compartían territorio pero no instituciones políticas.

¹⁴ El matiz causal del participio *ἔχουσα* sería precisamente la explicación del *τείχει διωρισμένη* precedente.

¹⁵ Si *διπλοῦν* responde al *δίπολις* de arriba, como yo supongo, estaríamos ante una utilización del término *δίπολις* exactamente paralela a la de XIV 2, 15, cuando Estrabón se refiere a Cnido: en los dos casos parece tratarse de un recinto urbano dividido en dos partes, por medio de un muro en el caso de Ampurias, por unos diques en el de Cnido.

¹⁶ Si el valor de los dos participios de perfecto consecutivos, *διωρισμένη* y *διωρισμένον*, es el de «estado resultante en el presente de una acción pasada», se deduciría, que tras la fusión, el muro medianero perviviría, al menos parcialmente, de modo que Estrabón, o, mejor dicho Posidonio, su fuente en las noticias respecto a *Emporion*, pudo haberlo conocido. De modo que el presente en la frase inicial *δίπολις δ' ἐστὶ* tendría entonces un valor temporal concreto, refiriéndose al tiempo de Estrabón o al menos de su fuente. El conjunto del pasaje presenta una estructura de doble composición en anillo: *δίπολις... διπλοῦν*, por un lado, *τείχει διωρισμένη... τείχει μέσῳ διωρισμένον*, por otro. Composición que incluye entre los dos extremos dos oraciones explicativo-causales, una de participio (*ἔχουσα*) y otra de relativo (*οἱ ἐβούλοντο*), interrumpida ésta, a su vez, por un paréntesis concesivo (*καίπερ*).

¹⁷ *τῷ χρόνῳ δ'* se opone al *πρότερον* de arriba.

¹⁸ Cf. τι.

¹⁹ Vid. Sanmartí-Santiago (1988b, pp. 3, n. 4; 16s.), Marcet-Sanmartí (1989) y Sanmartí (1990, pp. 389-395).

«très ancienne, qui sans doute va de pair avec celle de *Massalia*»²⁰. Concretamente, algunas vasijas recuperadas del antiguo cementerio de Portitxol, la necrópolis colonial más antigua de la región de *Emporion*²¹, «datant dans son ensemble de l'extrême fin du VII^e s., servent à confirmer l'idée d'une fondation du premier comptoir grec vers 600 av. J.-C.»²², que es la fecha atribuida a la fundación de *Massalia* por las fuentes antiguas.

1.3.2. La fertilidad global del territorio emporitano, que permitiría a la ciudad un comercio basado principalmente en el βίσιος —especialmente los productos agrícolas, cereales sobre todo, cuya producción controlaría *Emporion* con la explotación de las tierras buenas del interior—²³, quizá todavía no durante el siglo VI, pero por lo menos a partir del siglo V, así como la aptitud de sus costas para proporcionar buenos puertos, sí que son avaladas, por el contrario, tanto por la arqueología como por el estudio de las paleocostas²⁴.

1.3.3. En cuanto a las referencias al origen de *Rhodos*, el propio Estrabón en otro pasaje afirma tratarse de una antiquísima (previa al establecimiento de las Olimpiadas) fundación de los rodios, que posteriormente pasó a manos de los masaliotas, lo que, identificando masaliotas con emporitanos, no entraría en contradicción con lo afirmado aquí: se trataría de un pequeño reducto de emporitanos (πολίχνιον Ἐμποριτῶν), pero sobre cuyo origen circulan algunas versiones, aparentemente minoritarias (cf. τινές), que la vinculan con la isla homónima del Egeo. Sin embargo, su pretendido origen rodio no es apoyado por la arqueología²⁵. La afinidad fonética del nombre de la isla griega homó-

²⁰ Cf. Sanmartí (1990: p. 395).

²¹ Destruída a principios de este siglo con motivo de unos trabajos de ingeniería portuaria, lo que nos ha privado de una información preciosa para las primeras etapas del establecimiento griego.

²² Vid. Sanmartí (1990, p. 395).

²³ χώραν... μεσόγαιαν... τὴν μὲν ἀγαθὴν, cf. n. 8. De esas dos partes a que se refiere Estrabón respecto a la *chora* emporitana, la que sólo producía esparto y junco lacustre correspondería a las llanuras pantanosas de la costa, mientras que la fértil parece ser la zona de las sierras bajas que se extiende hasta los sistemas montañosos del interior. Precisamente en esta zona intermedia, así como en el *oppidum* ibérico de Ullastret, se ha descubierto en los últimos años una serie de conjuntos aislados de silos, algunos en tal cantidad que inducen a pensar en una agricultura cerealista extensiva, destinada a una exportación a gran escala que verosimilmente sería llevada a cabo por *Emporion*. De ello se deduce el control que debía ejercer esta colonia griega de la costa sobre la producción agrícola del interior.

²⁴ Vid. Martín (1977, 1979), Sanmartí (1982, pp. 293-294), Pons (1984), Plana (1986, pp. 118 y 122) y Ruiz de Arbulo (1984, esp. p. 130; 1992, esp. pp. 60-66 y 68).

²⁵ Cf. Martín-Nieto-Nolla (1979) y Martín (1982), aunque algunos, p.e. Ruiz de Arbulo (1992, p. 62), basándose en el testimonio numismático, siguen defendiendo su origen rodio.

nima con este topónimo, así como con los de *Rhodanos*, *Rhodanusia*, pudo ser el punto de partida de la tradición sobre el origen rodio²⁶. Se me ocurre que quizá estemos aquí ante un caso, como el de Sagunto, en el que el nombre de la ciudad pudo ser objeto de maniobras políticas interesadas²⁷. Interés que, en este caso, pudo ser el de reivindicar una autonomía frente a los focenses de *Emporion*, creando una leyenda etiológica, a partir de la semejanza de sus topónimos, que hiciera de la isla de Rodas su metrópoli, al igual que parece haber ocurrido con la isla griega de Zacinto en el caso de Sagunto. El pretendido origen rodio pudo haber sido reforzado mediante la emisión de moneda propia, en el siglo IV a. C., con la leyenda *Ῥοδητῶν* y el símbolo floral de su pretendida metrópoli²⁸. La veneración de la *Ártemis* efesia, igual que en *Emporion* y en *Massalia*, parece, en cualquier caso, un indicio de su conexión con Focea o sus colonias.

1.3.4. Aplicando las conclusiones de Casevitz (1985, esp. pp. 237-239), según las cuales de las dos familias de palabras que ha utilizado el vocabulario de la colonización griega, la formada en torno a *κτίζω* ha precedido a la familia formada sobre *οικέω* e indicaría en principio el movimiento colonial primitivo, de tipo agrario, desorganizado e individual, mientras que la desarrollada alrededor de *οικέω* se referiría a una colonización más organizada, clásica, de tipo demográfico²⁹, resulta que en el texto que estamos comentando tenemos mencionados los dos lexemas: el primero en las formas *Μασσαλιωτῶν κτίσμα* y *κτίσμα Ῥοδίων*, y el segundo en *ῶκουν*, *οικοῦσιν* y *προσοίκους* respectivamente. De ello podría deducirse, al menos en el caso de *Emporion*³⁰, la doble referencia a un primer asentamiento más o menos improvisado, seguido después de un establecimiento colonial institucionalizado, con un movimiento demográfico organizado y un trasvase de estructuras socio-políticas que constituirían el germen de una entidad política de tipo urbano que no llegaría a alcanzar su pleno desarrollo hasta su ampliación posterior y pretendida implantación en el continente, de acuerdo con el texto de Estrabón.

1.3.5. De la primera instalación precolonial ignoramos casi todo, excepto el hecho de que el emplazamiento era designado posteriormente

²⁶ Villard (1960, p. 72 s.) y Graham (1982, p. 139) así lo sugieren.

²⁷ Cf. Santiago (1990a, pp. 133-138).

²⁸ Cf. Guadán (1970, p. 402 s.).

²⁹ Aunque en el griego clásico se utilicen casi indistintamente términos de una u otra familia.

³⁰ En el de *Rhodos*, podríamos ver en la expresión *πολίχμιον Ἐμποριτῶν* una alusión al segundo estadio.

con el nombre de *Παλαιά πόλις*. Arqueológicamente, existe un interesante indicio que apunta a que esta incipiente «ciudad» contaba ya con un santuario, probablemente dedicado a Ártemis de Éfeso³¹.

2. Para el conocimiento de las etapas posteriores de la colonización griega del territorio han sido definitivos los resultados del programa de investigación arqueológica de la ciudad griega del conjunto monumental de Ampurias, comenzado en 1985 bajo la dirección del arqueólogo Enric Sanmartí³². Resumiré a continuación aquellos resultados que pueden contribuir a aclarar el sentido y la validez histórica del texto estraboniano que estamos comentando.

2.1. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo entre 1985-1987 al NE de la *Neapolis*³³ permiten situar la ampliación del primitivo establecimiento precolonial focense hacia la mitad del siglo VI a. C., pero este establecimiento, que puede ser considerado como la auténtica fundación de Ampurias, no tuvo lugar, como dice Estrabón, «en el continente», sino de nuevo en otra isla, eso sí, mucho más grande que el islote de Sant Martí³⁴.

2.2. Las excavaciones hechas en la parte meridional de la *Neapolis* demuestran que, a lo largo de un siglo, la ciudad va creciendo de norte a sur, ya que en esta zona los estratos arqueológicos más profundos no se remontan, como en la septentrional, al siglo VI, sino a la primera mitad del V³⁵.

2.3. La presencia, bastante abundante durante la segunda mitad del s. VI, de cerámicas de importación masaliota, parece probar una estrecha relación entre las dos colonias focenses en esa época; sin embar-

³¹ En los cimientos de la iglesia parroquial de Sant Martí d'Empúries, el islote en que se localiza esta primera instalación, se han encontrado restos de un friso jonio arcaico, con la representación de dos esfinges, que pueden ser fechados en el primer tercio del s. VI a. C., cf. Sanmartí-Santiago (1988b, p. 4, n. 13). Tal como se menciona en esa cita, los resultados de este estudio arqueológico constituyen la contribución de Sanmartí al *Homenaje a J. Maluquer*, que sigue aún pendiente de publicación. En cuanto a estructuras arquitectónicas de este santuario o de otros edificios no queda nada, debido a que la historia posterior del lugar ha destruido los restos arqueológicos de la época griega arcaica. Sí se puede afirmar, sin embargo, la presencia en el lugar de cerámica griega de comienzos del siglo VI, cf. Rovira-Sanmartí (1983).

³² Lástima que las excavaciones en esta zona se hayan visto interrumpidas desde 1990.

³³ Por oposición a la *Palaiapolis* citada por Estrabón y localizable en el antiguo islote de Sant Martí, se ha dado en llamar *Neapolis* al recinto que abarca el posterior establecimiento griego ya en tierra firme, según Estrabón.

³⁴ Vid. Rovira-Sanmartí (1983, pp. 95-100) y Sanmartí (1990, p. 395 s.)

³⁵ Vid. Sanmartí *et al.* (1986, p. 183 s.; 1988, pp. 191-200).

go, desde comienzos del s. v se observa un fuerte descenso de estas importaciones cerámicas, lo que verosímilmente indica un debilitamiento considerable de los lazos económicos entre las dos ciudades. Esta hipótesis había sido defendida hace más de treinta años por Villard (1960), y ahora se ve confirmada por los nuevos datos suministrados por las excavaciones emporitanas recientes³⁶.

2.4. La aparición durante el siglo v de establecimientos indígenas de aspecto bastante helenizado, tanto en el interior como en la costa, que se extiende por el norte hasta el final del dominio ibérico en Languedoc, como los hallados en Ullastret, Porqueres, Pech Maho, Enserune, muestra el alcance hacia el norte de la influencia directa emporitana³⁷.

2.5. Por otro lado, la presencia en *Emporion* de ánforas comerciales procedentes de la Andalucía occidental, que coincide con la llegada de nuevo a partir de 450 a. C., después de más de medio siglo de estancamiento, de cerámica griega a la región de la Andalucía atlántica —Cádiz y Huelva sobre todo³⁸— e incluso de Extremadura³⁹, sugiere que el área de influencia emporitana hacia el sur se extendía, a lo largo de la costa levantina y suroriental⁴⁰ —incluyendo también la insular de Baleares⁴¹— hasta la Andalucía occidental. *Emporion* asumiría probablemente el papel de intermediaria en el comercio entre Atenas y estas regiones del sur de la Península Ibérica. La muy verosímil mención de Sagunto, o mejor dicho, del nombre griego con el que los griegos focenses designaron el lugar⁴², en la inscripción sobre lámina de plomo recuperada en Ampurias en la campaña de excavaciones de 1985⁴³, constituiría otro indicio, epigráfico en este caso, de las fluidas relaciones comerciales entre emporitanos e indígenas de esta zona levantina. El lugar

³⁶ Vid. Sanmartí *et al.* (1990, pp. 165-170).

³⁷ Influencia que la epigrafía acaba de confirmar brillantemente en el caso de Pech Maho con la inscripción sobre plomo leída recientemente, cf. Lejeune-Pouilloux (1988, pp. 526-535), Lejeune-Pouilloux-Solier (1988, pp. 19-59) y Lejeune (1991, pp. 311-329).

³⁸ Cf. Cabrera (1985, 1986), Cabrera-Fernández Jurado (1987) y Olmos (1982, 1985).

³⁹ Cf. Cabrera (1987).

⁴⁰ Aunque falta una confirmación arqueológica de establecimientos focenses estables en esta zona, existen indicios de un cierto grado de helenización: así lo indica el material cerámico recuperado, cf. p.e. Olmos-Picazo (1979), Sánchez Fernández (1987), y el testimonio de la epigrafía greco-ibérica, cf. De Hoz (1987, 1989, 1992).

⁴¹ Cf. Sánchez Fernández (1983), Sanmartí-Nolla (1986, pp. 187-190) y Costa Ribas-Gómez Bellard (1987).

⁴² Cf. Santiago (1990a, pp. 123-140).

⁴³ Cf. Sanmartí-Santiago (1987, pp. 119-128; 1988a, pp. 100-102; 1988b, pp. 3-17) y Santiago (1990b, pp. 79-80; 1990d, p. 14).

pudo haber sido uno de los puertos de escala en el comercio emporitano hacia el sur. Así pues, el ámbito del comercio de *Emporion* se extendería desde las zonas de dominio ibérico en Languedoc, como demuestra con toda certeza el plomo de Pech Maho⁴⁴, por toda la costa mediterránea de Levante y sur peninsular hasta el SO atlántico.

2.6. La llegada masiva de cerámica ática a *Emporion*, así como la evidencia de la puesta en explotación de los territorios del entorno emporitano, desde el punto de vista de la agricultura cerealista extensiva⁴⁵, parecen indicar, por una parte, que la relación comercial con Atenas fue uno de los motores de expansión de la economía emporitana, y, por otra, ese fuerte aumento de importaciones de cerámicas áticas en la segunda mitad del siglo v, y sobre todo a partir de su último cuarto⁴⁶, parece mostrar también la necesidad ateniense de buscarse nuevos mercados cerealistas, después de los problemas habidos con Magna Grecia y Sicilia en la parte final de este siglo. La coincidencia cronológica de los dos factores sugiere la incorporación de *Emporion* a esos nuevos mercados suministradores de cereales para Atenas.

2.7. Las excavaciones en el sector sur de la Neápolis han sacado a la luz una ampliación rectangular de la ciudad hacia el sur y los restos de una muralla construida en la segunda mitad del siglo v, así como una parte de los elementos de decoración arquitectónica de un santuario, integrado por un templo y un altar geminado (quizá dedicado a Ártemis de Éfeso), lo que parece indicar que durante esta época *Emporion* fue capaz de completar su proceso de urbanización con la construcción de murallas defensivas y edificios de culto, parte de cuya decoración había sido importada del sur de la Galia, o al menos el material, ya que los elementos decorativos en cuestión están hechos con piedra calcárea de la región de Montpellier-Nîmes⁴⁷. También, y esto nos interesa de un modo especial para la valoración del texto de Estrabón que estamos comentando, en la penúltima etapa del programa de excavación dirigido por el doctor Sanmartí, fueron descubiertos, al este del santuario antes mencionado, restos de una pequeña aglomeración suburbana que los propios excavadores interpretan, con gran probabilidad, como habitada por indígenas filohelénicos identificables con los *προσοίκους* de que nos habla Estrabón⁴⁸.

⁴⁴ Cf. n. 37. En esta inscripción, de hacia mediados del v a. C., se menciona la compra de una barca, y quizá de su cargamento, a los emporitanos.

⁴⁵ Cf. n. 23.

⁴⁶ Vid. Sanmartí (1988a, pp. 99-137).

⁴⁷ Vid. Sanmartí *et al.* (1992, pp. 104-106).

⁴⁸ Vid. Sanmartí *et al.* (1986, p. 183 s.; 1992, p. 111).

2.8. Finalmente, la conclusión, sugerida por todos los datos arqueológicos anteriormente expuestos, de que a lo largo del siglo v *Emporion* se va configurando como una auténtica *polis*, encuentra una confirmación epigráfica en las inscripciones sobre láminas de plomo recuperadas recientemente (1985)⁴⁹, (1987)⁵⁰ en Ampurias y Pech Maho (1988)⁵¹. En la de Ampurias (1985) aparece citado por primera vez el gentilicio «emporitanos»⁵², que se repite en la de Pech Maho⁵³, lo que implica un temprano afianzamiento como *polis* de la colonia griega, como hemos sugerido desde la primera publicación de la inscripción emporitana. De otro lado, tanto uno como otro documento son testimonios de la temprana y estrecha relación, comercial en este caso, entre griegos e indígenas: en el documento emporitano, un comerciante encarga a su corresponsal en *Emporion* una serie de comisiones, entre las que destaca la de ponerse en contacto con otro comerciante cuyo nombre no se conserva completo, pero que, a juzgar por sus restos, puede ser identificado con un antropónimo ibérico⁵⁴. En el procedente de Pech Maho, figuran como testigos de una transacción comercial, verosíblemente entre colonos griegos y comerciantes indígenas, unos personajes con nombres «bárbaros», analizables algunos claramente como ibéricos⁵⁵.

2.9. Hay también dos hechos arqueológicos, datables a lo largo de la primera mitad del siglo iv, que se complementan mutuamente: por una parte se observa un notable aumento de las importaciones griegas a lo largo de las fachadas marítimas mediterránea y atlántica de la Península, así como en el conjunto del archipiélago balear, lo que sugiere un acrecentamiento del papel que *Emporion* venía desarrollando como intermediario en el comercio griego con estas regiones⁵⁶. El esplendor económico resultante se manifiesta arqueológicamente, por otra parte, en la construcción en *Emporion* no sólo de una nueva muralla que am-

⁴⁹ Cf. *supra*, nota 43.

⁵⁰ Cf. Santiago-Sanmartí (1989, pp. 36-38) y Santiago (1990c, p. 176).

⁵¹ No se trata en este caso de una inscripción recuperada en las excavaciones actuales, sino de la lectura de un documento guardado en los almacenes de esta sede arqueológica. Cf. nota 37.

⁵² En la forma arcaica de dativo *Ἐμπορίταισιν*, con desinencia eolia *-αῖσιν*, en lugar de *-ησιν*, esperable en jonio. Las menciones más antiguas de este gentilicio eran hasta el momento las que incluye el texto de Estrabón que estamos analizando, donde aparece en genitivo y nominativo plural respectivamente (*Ἐμποριτῶν*, *οἱ Ἐμπορίται*).

⁵³ En la forma ya inequívocamente jonio de genitivo plural *Ἐμποριτέων*.

⁵⁴ Vid. De Hoz (1992, p. 658, n. 64) y Velaza (1992, pp. 264-267).

⁵⁵ Cf. Lejeune-Pouilloux-Solier (1988, p. 53 s.) y De Hoz (1992, pp. 652, n. 47, y 658).

⁵⁶ Vid. *supra*, 2.5.

plía el territorio más al sur, sino también de edificios de culto como el templo de Asclepio y otro, innominado, para cuya cabecera se reutiliza como cimentación la antigua muralla del s. v⁵⁷, desafectada al ser construida en el iv (entre 375 y 350) esta otra muralla más meridional que la incluye. Este nuevo muro incluye también el supuesto barrio indígena de la aglomeración suburbana del siglo v⁵⁸, lo que ha sido interpretado por los excavadores como un indicio del «sinecismo entre griegos e indígenas»⁵⁹. Así pues, la arqueología parece confirmar, y lo que es más importante, datar, las afirmaciones estrabonianas respecto a las dos fases (πρότερον: προσοίκους / τῷ χρόνῳ δ': συνήλθον) de la relación de los colonos griegos con las poblaciones indígenas de su entorno.

3. Resumiendo: las novedades epigráficas y arqueológicas respecto a *Emporion* creo que aportan datos cruciales para la comprensión del texto de Estrabón que estamos analizando; delimitan, por una parte, el fondo histórico de las afirmaciones estrabonianas, iluminan y datan, por otra, las etapas del proceso colonial y de integración de las dos comunidades, la griega y la indígena. Comentaré a continuación otros indicios arqueológicos que pueden contribuir también a la clarificación del texto objeto de comentario.

3.1. La temprana influencia griega sobre las poblaciones indígenas se vislumbra asimismo en una pieza arqueológica que se guardaba en el Museo de Ampurias y que ha sido recientemente publicada⁶⁰. Se trata de una estela de guerrero ibérico, datable, según Sanmartí, hacia el tercer cuarto del siglo vi a. C., que, junto a una representación armamentística local, presenta otra inequívocamente griega, un casco corintio. Sugiere Sanmartí que el monumento funerario estuviese dedicado a un personaje importante de la incipiente sociedad ibérica periemporitana, que estaría en vías de formación durante el siglo vi y cuyas clases superiores serían objeto de una política de atracción por parte de los colonos griegos de la costa, mediante la entrega de dones que despertasen un sentimiento de *φιλία* hacia ellos.

3.2. Dentro de las limitaciones impuestas por la escasez de datos

⁵⁷ Vid. *supra*, 2.7.

⁵⁸ Vid. *supra*, 2.7.

⁵⁹ Cf. Sanmartí *et al.* (1992, p. 111).

⁶⁰ Una primera presentación de la pieza, que incluye datación y adscripción cultural, en Sanmartí (1988b, pp. 111-114). En un recentísimo trabajo, pendiente de publicación, cuyo original ha tenido la amabilidad de proporcionarme, y que será publicado, dentro del *Homenaje a A. Arribas*, por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Sanmartí vuelve sobre el estudio de la pieza y amplía sus deducciones.

arqueológicos conservados, el estudio de lo que resta de las necrópolis emporitanas parece concordar también, en cuanto a la convivencia de poblaciones griegas e indígenas, con los datos de Estrabón: los fragmentos cerámicos recuperados en la de Portitxol la atestiguan como el cementerio colonial más antiguo⁶¹, del siglo VI a. C. Contemporáneo de éste es el de la muralla del NE, excavado por Almagro y atribuido a la población indígena⁶². En el que parece ser el siguiente cronológicamente, el de Bonjoan, utilizado del siglo V al III a. C., la mezcla de inhumaciones e incineraciones, así como los ajuares conservados, apunta ya a un cementerio mixto de griegos e indígenas⁶³.

3.3. Volviendo al texto de Estrabón, la expresión *ἀσφαλείας χάριν* «por motivos de seguridad», explica el porqué de la decisión indígena de compartir recinto con los griegos. Es difícil saber frente a qué peligros o enemigos los indietas buscaban seguridad. Un candidato podrían ser poblaciones celtas, cuya presencia en la zona parece sugerir la existencia de una antigua necrópolis de campos de urnas, de la que la de la muralla NE parece ser una continuación⁶⁴.

4. Para terminar, la última afirmación estraboniana, según la cual de la fusión de las dos comunidades resultó una administración política mixta que englobaba leyes griegas y bárbaras, siendo esta práctica habitual en situaciones análogas, ha excitado mi curiosidad para buscar paralelismos. Pena (1988: p. 19 s.) cit ya algunos ejemplos de que este proceso no fue sin duda desconocido en la colonización griega, tanto de zonas del Mediterráneo occidental como en los tempranos asentamientos griegos del extremo oriental del Mediterráneo. Por mi parte, en sendos artículos pendientes de publicación en las revistas *Ktéma* y *Minerva*, analizo dos testimonios epigráficos, procedentes de Halicarnaso y Teos, respectivamente, que, a mi modo de ver, presentan unos curiosos paralelismos con la situación emporitana descrita por Estrabón y precisada por las recientes aportaciones de la arqueología y epigrafía de esta colonia griega de Occidente.

ROSA-ARACELI SANTIAGO

⁶¹ Cf. *supra*, 1.3.1.

⁶² Cf. Almagro (1955) y Palol (1958), aunque, en una publicación reciente (Barberá 1990, pp. 201-206) se pone en duda si realmente se trata de un cementerio exclusivo de la gente del país.

⁶³ Para una visión de conjunto de la aportación de los datos de las necrópolis emporitanas, vid. Barberá (1974, pp. 61-64).

⁶⁴ Cf. Palol (1958, p. 230 s.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almagro, M. (1953, 1955): *Las necrópolis de Ampurias*, I, II, Barcelona.
- Barberá, J. (1974): «Límites cronológicos de la influencia helénica en Ampurias, a través de los ajuares de sus necrópolis», *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, pp. 61-64.
- Barberá, J. (1990): «La necrópolis de la Muralla N.E. de Ampurias en el proceso de la iberización», *Verdolay* 2, Murcia, pp. 201-206.
- Cabrera, P. (1985): «Nuevos fragmentos de cerámica griega en Huelva». *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 43-57.
- Cabrera, P. (1986): «Los griegos en Huelva. Los materiales griegos», *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 575-583.
- Cabrera, P. (1987): «Consideraciones en torno a la cerámica ática de finales del siglo v en Extremadura». *Oretum* 3, pp. 217-221.
- Cabrera, P., y J. Fernández Jurado (1987): «La cerámica griega del siglo v a. C. en Huelva», *REA* 89, 3-4, pp. 149-168.
- Cabrera, P., y R. Olmos (1985): «Die Griechen in Huelva. Zum Stand der Diskussion», *Madriider Mitteilungen* 26, pp. 61-74.
- Casevitz, M. (1985): *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien*, París.
- Costa Ribas, B., y C. Gómez Bellard (1987): «Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza», *MCV* 23, pp. 31-56.
- De Hoz, J. (1987): «La escritura greco-ibérica», *Veleia* 2-3, pp. 285-298.
- De Hoz, J. (1989): «La epigrafía focea vista desde el extremo Occidente», *Actas del VII CEEC*, III, Madrid, pp. 179-187.
- De Hoz, J. (1992): «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Colonia, 25-28 nov. 1989, Salamanca (Untermann, J., y F. Villar, edd.), pp. 635-666.
- Fernández Jurado, J. (1987): «El poblamiento ibérico en Huelva», *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 315-326.
- Graham, A. J. (1982): «The colonial expansion of Greece», *CAH* III 3, Cambridge.
- Guadán, A. M. de (1970): *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona.
- Lasserre, F. (1966): *Strabon. Géographie*, tome II (livres III et IV), París, «Les Belles Lettres».
- Lejeune, M. (1991-1992): «Ambigüités du texte de Pech Maho», *REG* 104, pp. 311-329.
- Lejeune, M., y J. Pouilloux (1988): «Une transaction commerciale ionienne au v^e siècle à Pech Maho», *CRAI*, pp. 526-536.
- Lejeune, M., J. Pouilloux e Y. Solier (1988): «Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *RAN* 21, pp. 19-59.
- Marcet, R., y E. Sanmartí (1989): *Empúries*, Barcelona.
- Martín, M. A. (1977): «Memoria de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Mas Castell de Pontós», *Revista de Gerona* 78, pp. 49-55.
- Martín, M. A. (1979): *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, Gerona.
- Martín, M. A. (1982): «Aportacions de les excavacions de Roses a l'estudi del comerç massaliota a l'Alt Empordà en els segles iv-iii a. C.», *Cypsela* 4, pp. 113-122.
- Martín, M. A., J. Nieto y J. M. Nolla (1979): *Excavaciones en la ciudadela de Roses (campañas 1976 y 1977)*, Gerona.
- Martínez Gázquez, J. (1992): *La campaña de Catón en Hispania* (1.^a ed. 1974), Barcelona.

- Morel, J. P. (1981): «Emporion en el marc de la colonització focea», *L'Avenç* 38, pp. 30-35 [334-339].
- Olmos, R. (1982): «La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva». *PdP* 37, pp. 393-406.
- Olmos, R. (1985): «Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronceos griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización», *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 7-17.
- Olmos, R., y M. Picazo (1979): «Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf dem Iberischen Halbinsel», *Madrider Mitteilungen* 20, pp. 188-193.
- Palol, P. (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, Madrid.
- Pena, M. J. (1985): «Le problème de la supposée ville indigène à côté d'Emporion. Nouvelles hypothèses», *DHA* 11, pp. 69-83.
- Pena, M. J. (1988): «Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries», *Fonaments* 7, pp. 11-45.
- Pena, M. J. (1992): «Ampurias: dès la polis à la civitas», *Polis et Civitas, Symposium International du GIREA*, Blagoevgrad (Bulgaria) 1989, *Index* 20, pp. 135-145.
- Plana, R. (1986): «Els inicis de la intervenció romana a l'Empordà i la pervivència i transformació de les estructures indígenes», *Estudios de la Antigüedad* III, pp. 117-124.
- Pons, E. (1984): «Los orígenes acerca de la interdependencia 'pueblo-territorio' en la llanura del Empordà (Gerona)», *Arqueologia Espacial* 4, pp. 29-41.
- Rovira, J., y E. Sanmartí (1983): «Els orígens d'Empúries precolonial i colonial», *Informació Arqueològica* 40, pp. 95-110.
- Ruiz de Arbulo, J. (1984): «Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses», *Arqueologia espacial* 4, pp. 115-140.
- Ruiz de Arbulo, J. (1992): «Emporion. Ciudad y territorio, ss. VI-I a. C. Algunas reflexiones preliminares», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2, pp. 59-74.
- Sánchez Fernández, C. (1983): «Vasos griegos inéditos procedentes de Ampurias», *Homenaje al Prof. M. Almagro*, Madrid, pp. 219-227.
- Sánchez Fernández, C. (1987): «Ánforas massaliotas de la costa levantina. Nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional», *ArchEspArq* 60, pp. 221-229.
- Sanmartí, E. (1982): «Les influences méditerranéennes au Nord-Est de la Catalogne à l'époque archaïque et la réponse indigène», *PdP* 37, pp. 281-303.
- Sanmartí, E. (1988a): «Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y caracterización de la facies cerámica de la ciudad en la primera mitad del siglo IV a. de C.», *REA* 90, 1-2, pp. 99-137.
- Sanmartí, E. (1988b): «Una estela de guerrero procedent d'Empúries», *Fonaments* 7, pp. 111-114.
- Sanmartí, E. (1990): «Emporion, port grec à vocation ibérique», en *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto, 6-11 ottobre 1989)*, Tarento, pp. 389-410 y 457-493, Tav. XV-XVII.
- Sanmartí, E., P. Castañer, J. Tremoleda y J. Barberá (1986): «Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de C., halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12, pp. 141-217.
- Sanmartí, E., P. Castañer y J. Tremoleda (1988): «La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion», *Madrider Mitteilungen* 29, pp. 191-200.
- Sanmartí, E., P. Castañer y J. Tremoleda (1990): «Les amphores massaliètes

- d'Emporion, du milieu du vi^e au milieu du iv^e s. avant J.-C.», *Les amphores de Marseille grecque, Etudes Massaliètes* 2, pp. 165-170, Aix-en-Provence.
- Sanmartí, E., P. Castañer y J. Tremoleda (1992): «Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion», *Madrid Mitteilungen* 33, pp. 101-112.
- Sanmartí, E., y J. M. Nolla (1986): «Informe preliminar sobre l'excavació d'una torre situada a ponent de la ciutat grega d'Empúries», *VI Colloqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*, Puigcerdá, pp. 159-191.
- Sanmartí, E., y R. A. Santiago (1987): «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (Fouilles 1985)», *ZPE* 68, pp. 119-128.
- Sanmartí, E., y R. A. Santiago (1988a): «Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion», *ZPE* 72, pp. 100-102.
- Sanmartí, E., y R. A. Santiago (1988b): «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *RAN* 21, pp. 3-17.
- Santiago, R. A. (1990a): «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *Saguntum*, PLAV 23, pp. 123-140.
- Santiago, R. A. (1990b): «Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion», *ZPE* 80, p. 79 s.
- Santiago, R. A. (1990c): «Notes additionnelles au plomb d'Emporion 1987», *ZPE* 82, p. 176.
- Santiago, R. A. (1990d): «Quelques corrections à *ZPE* 80, 1990, pp. 79-80», *ZPE* 84, p. 14.
- Santiago, R. A., y E. Sanmartí (1989): «Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion», *ZPE* 77, pp. 36-38, Tafel I.
- Velaza, J. (1992): «*Basped-* sur le plomb grec d'Emporion: un anthroponyme ibérique?», *Beiträge zur Namenforschung* 27, 3-4, pp. 264-267.
- Villard, F. (1960): *La céramique grecque de Marseille. Essai d'histoire économique*, Paris.